

Pasos hacia una ecología de la mente.

El propósito del presente trabajo es presentar una reseña del artículo “Ecología y flexibilidad en la civilización urbana”, publicado en el libro *Pasos hacia una ecología de la mente*, de Gregory Bateson [1972]. El referido texto es una compilación cronológica de los artículos más relevantes escritos por el autor durante 35 años, por lo que el contenido de los mismos no está directamente relacionado, si no que se organizan cronológicamente.

Para poder entender la lectura de este texto en su justa dimensión, es necesario comenzar a reflexionar sobre el hecho de que no todo lo que tiene sentido para nosotros, tiene el mismo sentido para las demás personas. Cada quien tiene su visión de la vida, de lo que es real, y de lo que tiene importancia en la misma, y esta visión generalmente no coincide con la de los demás.

Está claro que cada texto y el contexto en que ha sido escrito, reviste un nivel de complejidad que no siempre es interpretado de manera unívoca.

En este sentido, es interesante observar con respecto a lo anterior, cuando en el Prefacio del libro, Mark Engel (Pág. 8) dice que se suele culpar al sistema educativo por “evitar que sus víctimas aprendan a pensar”, y hacernos creer que “pensar es eso que uno hace cuando estudia un libro de texto”.

Esto deja entrever que, según Mark Engel, el sistema educativo es uno de los culpables de que nuestra noción de la realidad sea estandarizada y poco crítica, llegando al punto de seleccionar y remodelar la realidad para adaptarla a nuestras creencias acerca de la misma.

Si asumimos los señalamientos de Mark Engel, la *cultura escolar*, desde la más temprana edad, ha contribuido a empobrecer la capacidad analítica e interpretativa de los textos, reduciendo la práctica lectora a la simple asimilación de lo leído, sin ningún o poco esfuerzo del sujeto lector que desarrolle el conjunto de competencias cognitivas superiores que conforman lo que entendemos como pensamiento crítico.

Esto quiere decir que enseñar a leer críticamente implica promover en cada lector, las competencias del análisis, la síntesis, la inducción y la conceptualización, además de promover las destrezas propias del manejo de información, constituyendo todo este proceso lector en una estrategia para el desarrollo del pensamiento crítico.

Si interiorizamos lo que aprendemos como única realidad, entonces ese conocimiento es prácticamente de fe, ya que no buscamos entender el por qué de la realidad, sino que simplemente la asumimos.

El título del libro, así como también el artículo analizado para la redacción de esta reseña, versan sobre el concepto de *Ecología de la mente*, por eso creo coherente explicar brevemente lo que el autor quiere decir con el mismo.

El concepto de ecología es entendido como algo más que la relación entre los grupos humanos y su ambiente, tanto físico como social¹, más bien se trata de una nueva manera de pensar sobre la relación de las ideas y sobre esos conglomerados de ideas, que el autor denomina "mentes", es a esta manera de pensar que el autor llama "ecología de la mente".

Intuyo que lo entiende como ecología, porque se plantea la lógica de cómo se relacionan las ideas, cómo interactúan entre ellas; se cuestiona sobre si existe una selección natural que determine la supervivencia de las mismas; en resumen, entiende las ideas, como un ser, o parte de un ser vivo, y la interrelación de las mismas con respecto a su forma de surgir, mantenerse o extinguirse en el medio en que se suscitan.

Visto lo anteriormente planteado, se entiende el propósito del libro como una alternativa a la forma que tenemos de entender la realidad y la lógica de la misma, y como un mecanismo de unión entre los hechos de la vida cómo entendemos que son, y de cómo realmente son. Esto a partir de una aparente insatisfacción por parte del autor con las teorías existentes sobre el tema.

Ecología y flexibilidad en la civilización urbana.

Este ensayo es el resultado de la ponencia del autor, para la conferencia: "Cómo reestructurar la ecología de una gran ciudad", patrocinada por la Fundación Wenner-Green en Octubre de 1970, cuyo propósito era reunirse con el equipo de planificadores de la oficina de John Lindsay, Alcalde de la ciudad de Nueva York, para examinar los componentes más importantes de la teoría ecológica con respecto al ámbito urbano.

Es preciso, para interpretar lo que el autor quiere comunicar a través de sus escritos, definir algunos conceptos básicos, que se van repitiendo a lo largo de la lectura.

Intuyo que como la conferencia a la que se dirigía este ensayo tenía como propósito plantear conceptos ecológicos a planificadores urbanos, el autor plasmó sus ideas desde su perspectiva, que generalmente parece ser un poco abstracta, por eso la insistencia de ilustrar sus ejemplos con casos prácticos.

A través del texto puede notarse el particular interés por parte del autor de explicar en qué contexto utiliza estos conceptos, pues generalmente, no son utilizados a partir de su definición más común. Este es el caso de términos como *civilización humana elevada* y *flexibilidad*, conceptos que utiliza para definir el término de *Salud Ecológica*.

El autor define una ecología saludable de la civilización humana como: "*un sistema único de ambiente combinado con una civilización humana elevada, en el cual la flexibilidad de la situación vaya a la par con la del ambiente, para crear un sistema complejo y dinámico, abierto para incorporar el cambio lento aún de características básicas*" (pág. 527)

¹ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española 23ª Edición, en su versión digital en: <http://buscon.rae.es>

A partir de esta definición Bateson se plantea considerar y definir algunos de estos conceptos, y a relacionarlos con su representación material en la realidad.

Habla de una civilización humana elevada como aquella que, a través de las nacientes tecnologías logra mantenerse en el tiempo, y no extinguirse a consecuencia de su no adaptación al medio. Deja esto entendido que estas nuevas civilizaciones se mantienen, porque entre otras cosas, adaptan el medio natural a sus necesidades, creando un desequilibrio en el sistema hombre-medioambiente. Explica que si una civilización se basa en una sola forma de explotar su medio, desaparece. Pero para que una civilización sea elevada, ésta necesita conseguir un balance entre su desarrollo como tal y los medios que utiliza para este fin, explotando solo lo necesario del medioambiente y buscando siempre un equilibrio, en palabras del autor, "*limitando sus transacciones con el ambiente, consumiendo los recursos naturales no renovables solo lo necesario*" (pág. 528).

Para lograr este propósito, dice, ha de existir una máxima flexibilidad, por lo que es importante analizar el concepto con cautela. Para ello cita a Ross Ashby, suponiendo que "*cualquier sistema biológico puede describirse en términos de variables interconectadas, de suerte que, para una variable dada, exista un nivel superior e inferior de tolerancia, más allá de los cuales se produce necesariamente incomodidad, la patología y, en última instancia, la muerte*". Es aquí donde se introduce el concepto de flexibilidad, en ese tramo que existe entre estos diferentes niveles.

Menciona que, no sólo es a través de leyes que esta flexibilidad de variables debe mantenerse estable, sino a través de los procesos de la educación de formación de ciudadanía y de la formación del carácter. Aquí nuevamente menciona la importancia del sistema educativo, en la correcta formación de un ser consciente y capaz de mantener equilibrada la distribución de las variables de la civilización, en términos de valores y comportamiento observable.

También, en esta parte el autor analiza las ideas que están presentes en las acciones e interacciones de las personas de manera consciente o inconsciente, y su importancia en la base de cualquier civilización, que implique la valoración de los sistemas de vida, sean estos bióticos o sociales.

La permanencia de una idea sobre otra viene determinada por el uso que le demos. La frecuencia en el uso de la misma, así como también la relación que éstas tengan con otras ideas, garantiza que dicha idea permanezca en el tiempo, y sobreviva a los cambios por los que las personas suelen pasar durante su periodo de vida en cuanto a su forma de entender la realidad. En palabras del autor, "*en la ecología de las ideas tiene lugar un proceso evolutivo, relacionado con la economía de la flexibilidad, y este proceso determina qué ideas serán objeto de una programación rígida*" (pág. 534).

Sin embargo, a pesar de que una idea permanezca en el tiempo, ello no garantiza de ninguna manera que la misma sea verdadera; la permanencia lo que garantiza es el arraigo de

dicha idea en la mente, lo que hace pensar que lo son, cuando en realidad no se tiene prueba de ello; esto es lo que según el autor pasa con muchas de las premisas insertas en nuestra manera de vida, que son falsas y que se vuelven patológicas cuando se las instrumenta con técnicas modernas.

El último acápite del artículo, *La transmisión de la teoría* (pág. 536), relaciona todo lo anteriormente planteado con el trabajo de los planificadores urbanos.

Cuando se hace el plan para una ciudad, éste se basa en las ideas de los planificadores que lo conciben, pero generalmente es un proceso a largo plazo, y cuando finalmente se llevan a cabo, ha pasado por muchas manos y algunas ideas se irán incorporando con la posibilidad de modificarlo.

Entonces para lograr que en los planes realizados permanezcan las concepciones ecológicas de los planificadores que los originaron, existen dos posibilidades: o bien estos plasman directamente sus ideas en la forma del proyecto, de manera que incentiven a los que vengan después a realizarlos tal cual, aunque no entiendan dichas razones, o muestran de alguna forma su ideología para lo que vengan después las entiendan, las interioricen y debido a esto las incluyan en el proyecto final.

Aquí entra en cuestión si lo importante es hacer lo debido, aunque no sepamos por qué lo es, o si en cambio, lo importante es entender las razones que hacen "buena" una idea y, por estar convencidos de esto, tomarla en cuenta.

La respuesta a esto es una cuestión tanto ética como ecológica. Ecológica porque según el autor "*los medios por los cuales una persona influye sobre otra son parte de la ecología de las ideas y de su relación, y parte del sistema ecológico más amplio dentro del cual se da esta relación*" (pág. 537).

Dicho esto, es inútil alegar que se actúe dañando a la naturaleza por ignorancia de que se estuviera haciendo un mal, los procesos ecológicos no pueden ser burlados y tarde o temprano se verán las repercusiones, sean sus causantes voluntarias o no.

Finalmente, lo importante es tener las ideas ecológicas claras e ir las propagando a medida que sean desarrolladas mediante el proceso de su propagación, entonces así las ideas ecológicas implícitas en los planes urbanos serán más importantes que los planes en sí, porque lograrán permanecer en el tiempo sobre otras ideas erróneas y cumplir su función de ser llevadas a cabo.

De aquí la trascendencia de una adecuada y sistemática educación ambiental que tenga en cuenta la importancia del pensamiento crítico y la dimensión ética relativas al abordaje de la cuestión ambiental.

Bibliografía.

Bateson, Gregory (1972) "Steps to an Ecology of Mind." Chandler Publishing Company, Nueva York (se cita la tr. castellana de Ramón Alcalde: "Pasos hacia una ecología de la mente." Editorial Planeta Argentina, Buenos Aires, 1991).